



# La juventud en el siglo XX

*Nehuén Loscalzo*

**Resumen:** En el siguiente texto, se analizará el concepto de juventud, haciendo hincapié en cómo se veía y qué representaba para la sociedad en el siglo XX. Asimismo, se verá cómo fue mutando para llegar a ser lo que es hoy, y por qué se dice que hay un nuevo cambio de paradigma. Para ello, se tomarán determinados hechos históricos claves del siglo pasado que se articularán con la literatura, el periodismo actual y algunos autores que fueron y son referentes en ese ámbito.

**Palabras clave:** contracultura – revolución - actor social - familia.

Ser joven es enfrentarse a los estereotipos negativos que se presentan a diario desde los distintos discursos mediáticos (desinteresados, delincuentes, drogadictos, vagos, no estudian, entre otros tantos); es ser el nexos entre un mundo que se está muriendo con uno que está en lucha para poder nacer. Ser joven es ser la base estructural de la sociedad, en donde las desigualdades, tanto las económicas como sociales, se van acrecentando.

Además, por un lado, este sector social es visto como peligro y se busca combatirlo, ya que supuestamente atenta contra la zona de confort de los adultos, cuando en realidad son ellos quienes sufren y pagan los errores del pasado. Por otro lado, son los jóvenes quienes marcan el camino por el cual la sociedad transita; es decir que los grandes o pequeños cambios de la humanidad empezaron en una minoría aislada y combativa contra esa hegemonía dura y firme.

Es importante reflexionar que los medios de comunicación son los creadores de estereotipos; los que controlan y distorsionan, según sus intereses, la información. Sin embargo, los



medios no son los únicos por los que se puede ejercer ese tipo de poder. También lo es la literatura.

En ese sentido, es interesante el análisis de cómo desde la literatura los posiciona, los caracteriza y hasta denuncia situaciones en las que se los involucra.

Los jóvenes no leen, los jóvenes no estudian, los jóvenes no quieren trabajar, los jóvenes delinquen. Una y otra vez aparecen noticias sobre la juventud que los tildan de “vulnerables”, “influenciables” o “inútiles” para esta sociedad.

¿Es esto algo de la contemporaneidad? Claro que no. Sin embargo, los jóvenes han sido protagonistas de la historia y han encontrado en la literatura su medio de denuncia.

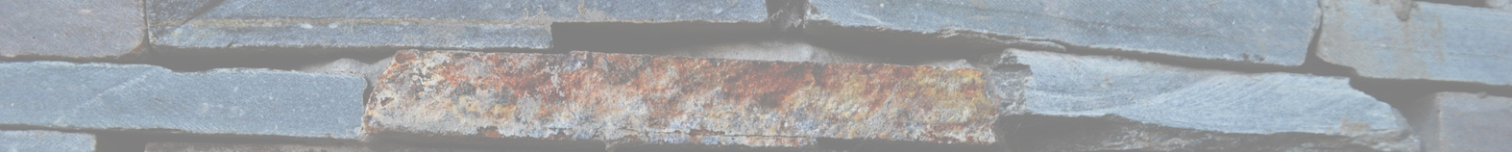
## Jóvenes, literatura e historia

La literatura, por ejemplo, fue el medio por el cual Erich María Remarque se expresó contra la Primera Guerra Mundial en *Sin novedad en el frente* (1929), haciendo hincapié en las cosas que ésta generaba a los soldados, en su mayoría jóvenes, mandados a las batallas como conejillo de indias por los países poderosos que decían ir a la guerra.

Remarque narró la historia de Paul, un joven alemán, que fue persuadido junto a sus compañeros de la universidad por un profesor que les contaba historias distorsionadas de la guerra y los alentaba a ir. Ingenuos, los estudiantes se enlistaron en el ejército como voluntarios de guerra y fueron mandados al frente de batalla. Mientras morían o veían morir a sus amigos de toda la vida, el profesor estaba plácidamente dando clases con discursos grandilocuentes.

Este texto es una fuerte crítica hacia a los esquemas por los cuales se regía la política, dejando en evidencia cómo en ese momento los jóvenes eran menospreciados y tratados como un actor prescindible de la sociedad.

Por su parte, Katherine Mansfield, en “La fiesta en el jardín” (1922), cuenta cómo una joven fina y de familia adinerada se enamora de un simple peón en medio de una fiesta de ricachones, en donde hablar de política y tener siempre la nariz levantada es más importante que observar qué es lo que pasa fuera de los límites de su inmensa casa. Contraponiéndose a la familia del peón, en donde lo colectivo es más que lo individual. Los jóvenes son actores sociales revolucionarios por naturaleza y, como tales el silencio no es una opción. Dicho de otra



manera, los grandes cambios culturales vividos en el siglo XX nacieron de brotes de rebeldía contra un estímulo ajeno a estos sectores pero que atentaba contra su bienestar. Este estímulo no es necesariamente un empujón hacia algo mejor, sino que es llevar las cosas al límite para cambiar.


El siglo XX comenzó de la peor manera para este sector, ya que la lucha entre las grandes potencias de la época (Estados Unidos, Unión Soviética, Alemania, entre otros) derivó en dos guerras mundiales con alrededor de 60 millones de personas muertas y la ruptura de la institución social más importante, la familia, la cual dejó de ser una estructura compuesta donde cada actor cumplía su rol.

La pérdida de poder adquisitivo de las familias debido a la baja en la economía posguerra dio lugar a que la mujer saliera del hogar y fue parte del grupo de los asalariados, teniendo que dividir el trabajo hogareño y decidir por su futuro, relegando, en parte, el poder que tenía la figura paterna que decayó junto con la estructura patriarcal por el cual estaba sostenida.

Los cambios que experimentó la familia hicieron surgir, lo que Eric Hobsbawm denominó “una cultura juvenil en una sociedad de adultos” (1994: 308) dándole un espacio social y, por sobre todo, comercial. De esta manera, se convirtió en un agente impulsado por los fabricantes de bienes de consumo, ya que un bienestar económico le proporcionaba cierta autonomía con respecto de los adultos.

Ahora bien, una vez que los jóvenes comenzaron a tener cierta independencia de los adultos empezaron a movilizarse contra ciertos hechos que intervenían directa o indirectamente con ellos. Pensemos en fenómenos masivos como el hippismo, surgido en los Estados Unidos a finales de la década de los sesenta a modo de protesta por la Guerra de Vietnam (1955 a 1975), en donde el lema “amor, drogas y rock and roll”, se sobreponía al discurso imperialista de ese momento. De la mano de ello vino el fenómeno mundial del rock como una forma de expresión revolucionaria y confortativa.

Salvador Allende hablaba de esto en 1972 y afirmaba que “ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica; pero ir avanzando en los caminos de la vida y mantenerse como revolucionario, en una sociedad burguesa, es difícil”. Un ejemplo muy claro también lo es Cuba y las adversidades que tuvo y tiene que pasar desde que su revolución triunfó y pudo liberarse de una dictadura funcional al capitalismo.



A estos movimientos se los denominó contraculturales, ya que formaban parte de una organización social con normas y valores propios opuestos a los establecidos por los sectores de poder. Por lo general, su comportamiento suele relacionarse con el caos, ya que no tiene una estructura formal ni sigue una línea recta en su accionar.

El mundo se creía dividido en dos ejes: capitalismo y comunismo; con la caída del comunismo, la sociedad no tuvo más que volcarse hacia el capitalismo en el que los jóvenes tienen más ventajas frente a los adultos ya que logran adaptarse mejor a los cambios tecnológicos, económicos, políticos y sociales.

En ese sentido, el diario La Nación escrito en su portal:


hay que reconocer que desde hace años este grupo etario viene trabajando de sobra para desterrar ese viejo preconcepto que afirmaba que “la juventud está perdida” para demostrar que los jóvenes están encontrando su lugar en el mundo y tienen mucho para dar e incluso enseñar (2013).

Es decir, ese lugar en el que la juventud fue encasillada es la cultura juvenil como industria. Una vez caída la Unión Soviética, el capitalismo creció a pasos agigantados y encontró la manera de canalizar toda la rebeldía y fuerza de lucha en un dispositivo móvil, marca de moda o un nuevo artista de 20 años millonario que ostenta lujos muy ajenos al común de la gente.

Y así, poco a poco, los jóvenes fueron adquiriendo las denominadas “necesidades creadas” (ya adquiridas por los adultos), que no son todas aquellas sensaciones de insatisfacción a la hora de adquirir productos.

## Algunas ideas finales

Es preciso observar que el cambio de milenio trajo consigo un nuevo paradigma, ya no se lucha por establecer un lugar para los jóvenes en la sociedad porque ya lo tienen, sino que la lucha hoy por hoy, es por la mujer. Sin embargo, son ellos –los jóvenes– los que llevan adelante esta batalla. Hace algunos años ya se viene planteando el tema de que vivimos en una sociedad machista y cada vez se evidencia más en los textos periodísticos y literarios y en los medios de comunicación. Si



bien el patriarcado como tal no existe, aún vemos rastros de él. Toda lucha es impuesta. Ninguna lucha se ganó ni se ganará en forma meramente pasiva y es más que necesario que los jóvenes se involucren ya que los pensamientos retrógrados del siglo XX aún persisten.

Diversos son los ejemplos que podríamos abordar sobre cómo se evidencia una sociedad con rasgos machistas en los medios de comunicación (reality shows, programas de chimentos, noticieros y periódicos), en los que la mujer, principalmente la joven de clase popular, se encuentra estigmatizada de la misma manera en la que lo fueron durante las décadas anteriores.

### **Bibliografía**

- Allende, S. (1972). “Discurso en la Universidad de Guadalajara”. [en línea]. Consultado el 2 de junio de 2017 en: <http://www.abacq.net/imaginaria/discurs5.htm>
- “Historia contemporánea (4to año)”. *Clases de historia*. [en línea]. Consultado el 4 de junio de 2017 en: [http://clasesdehistoriacuarto.blogspot.com.ar/2013/09/la-revolucion-social-y-la-revolucion\\_12.html](http://clasesdehistoriacuarto.blogspot.com.ar/2013/09/la-revolucion-social-y-la-revolucion_12.html)
- Hobsbawm E. (1994). *Historia del siglo XX*. Inglaterra: Pantheon Books.
- Guerra, A. (2013). “Necesidad creada”. [en línea]. Consultado el 4 de junio de 2017 en: [http://www.milenio.com/firmas/jorge\\_alonso\\_guerra/Necesidad-creada\\_18\\_203559643.html](http://www.milenio.com/firmas/jorge_alonso_guerra/Necesidad-creada_18_203559643.html)
- *La Nación* (2013). “Ser joven hoy” [en línea]. Consultado el 4 de junio de 2017 en: <http://www.lanacion.com.ar/1613126-ser-joven-hoy>
- Mansfield, K. (1922). “La fiesta en el jardín”. Nueva Zelanda: RBA.
- Remarque, E. M. (1952). *Sin novedad en el frente*. México: Compañía General de Ediciones.